

LA NOCHEBUENA no lo será para todos. El dolor no tiene plato en la mesa de la celebración, aunque cena también en casa de millones de personas. No será Nochebuena en casa de José, Saladina y Diego. Ninguna noche ha sido buena desde que la hija mayor de la familia, Ana, apareció muerta en el portal de casa. Ana era el orgullo de sus padres. La mejor hija del mundo. Guapa, lista, cariñosa, trabajadora. Nada más acabar la carrera de ingeniería, ya tenía un buen trabajo. Y sin emigrar. Al lado de casa, allí en Vigo. El sueño de todos los padres y de todas las madres. Ellos la criaron, le dieron una carrera. Pero no pudieron impedir que un canalla, compañero de trabajo del que la niña se encaprichó, la acuchillara hasta la muerte cuando ella quiso cortar con él.

Tampoco será Nochebuena para la familia de la doctora Victòria Bertran. Alfons Quintà, su marido y periodista muy conocido en Cataluña, la mató a tiros cuando dormía. Después se suicidó. Quintà ha sido

descrito por los que le conocían como una persona desequilibrada y peligrosa. A pesar de lo cual, nadie pudo hacer nada para evitar que matara a su mujer. Ana tenía 25 años. Victòria, 57. Dos mujeres de generaciones distintas capaces de abrirse camino en la vida, dos profesionales solventes que

necesario fabricarse otras corazas. En su libro *El amor no duele*, Montse Barderi sostiene que las mujeres «tenemos un gran culto a la emoción». La escritora nos enseña el mejor seguro de vida y la mejor orden de alejamiento. El método para no ser sólo el «reflejo en el ojo de un hombre», en pala-

ASUNTOS
INTERNOS

LUCÍA
MÉNDEZ



Ana, Victòria y el amor que mata

no pudieron huir a tiempo de la trampa del amor tóxico y mortal. Ambas vivieron en la época de la igualdad hombre-mujer. A Ana su presunto asesino la amenazó varias veces. Pero no lo denunció. Victòria quería separarse de su marido y asesino porque lo conocía. Pero no le dio tiempo a escaparse.

La Policía, los fiscales, los jueces y las leyes protegen a la mujer. Pero no basta. Es

bras de Nancy Huston. Dice Barderi: «Si tu dolor no le afecta, olvídalo. Hay que canalizar la pasión hacia la única persona que jamás te abandonará: tú misma, y construir una vida interesante y feliz. Si aumentas el grado de bienestar en tu vida, a través del autoconocimiento y el amor a la cultura, es mucho más difícil que te embarques en una relación dolorosa».